

La guerra española y el cine norteamericano

DIEGO GALAN

EN España, lógicamente, se han rodado numerosas películas sobre la guerra civil. Películas que ofrecen el punto de vista de los vencedores como única alternativa posible. Desde las legendarias "Raza", "El santuario no se rinde", "El crucero Baleares", "Escuadrilla", "Héroes del aire" hasta las más recientes "El frente infinito", "Un puente sobre el tiempo", "Los ojos perdidos", "Golpe de mano", "La fiel infantería", "Diálogos de la paz", "Con la vida hicieron fuego"... En ocasiones, películas que proponían un bienintencionado entendimiento entre los nuevos españoles, pero que no podían ocultar su adhesión política a las consecuencias de la victoria de los rebeldes.

Paralelamente, el tema de la guerra civil era preocupación de muchos otros cineastas. Si no se trataba de películas directamente relacionadas con la guerra (como la francesa "Morir en Madrid"), las alusiones al resultado de la contienda eran frecuentes:

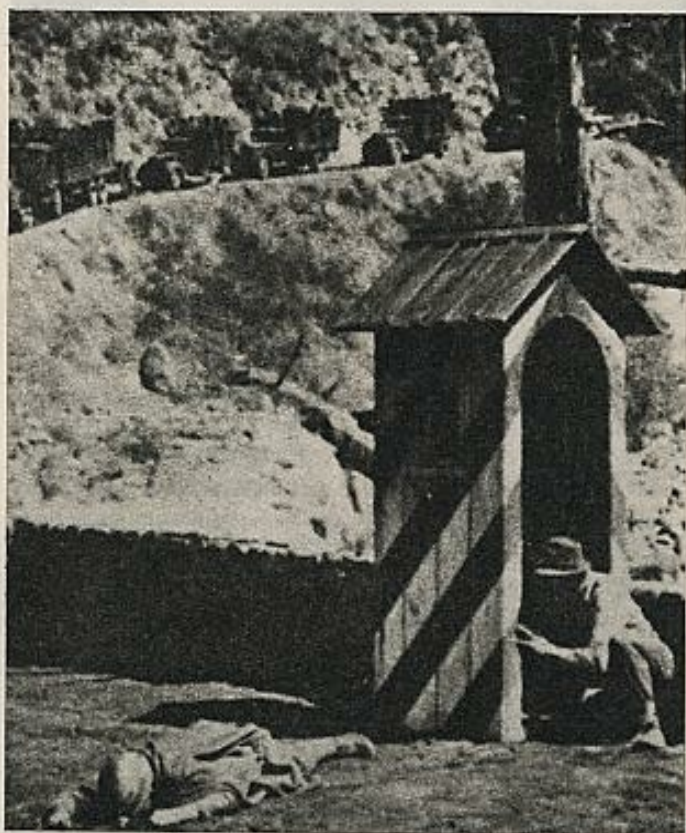
desde el cínico Bogart en "Casablanca" ("siempre del lado de los oprimidos") hasta el agonizante protagonista de "Las nieves del Kilimanjaro", pasando por "La dama de Shangai", "El grupo" o "Monsieur Verdoux", los norteamericanos han ofrecido con frecuencia el apunte de una desolación, de una amargura en el pasado del protagonista, activo ilusionado en las Brigadas Internacionales y hoy incómodo ante su situación de derrota. Sentimiento que Semprún ha expuesto ampliamente en su última película, "Los caminos del Sur", de Joseph Losey.

Esa sensación de frustración actual corresponde a la real actividad de muchos norteamericanos a favor del Ejército republicano. Actividad que, en el campo de la cinematografía, podía referirse tanto a una participación directa en los campos de batalla como a una militancia en el campo de la propaganda, de la recaudación de dinero o del rodaje de películas.

Muchos cineastas norteamericanos fueron perseguidos años después por esa actividad política en favor de la República. Independientemente del Comité de Actividades Antiamericanas del senador McCarthy, que controló celosamente la toma de partido de los cineastas durante los años de la contienda, en España se publicó, el 2 de abril de 1940, una orden por la que se prohibía citar en nuestro país los nombres siguientes: Charles Chaplin, Lewis Milestone, Frank Tuttle, John Garfield, Fredrich March, Burgess Meredith, Annie Miller, Rudy Vallée, Franchot Tone, Silvia Sydney, Paul Roberson, Luise Rainer, Paul Muni, Frances Farmer, Douglas Fairbanks, Jr., Bette Davis, Florence Eldridge, Constance Cummings, Bing Crosby, Joan Crawford, Eddie Cantor, James Cagney, Humphrey Cobb, Kenneth Mac Gowan, Dudley Nichols, Clifford

Odets, Liam O'Flaherty, Upton Sinclair y Edward Arnold. Veto que no duró más de un año, pero que fue significativo en cuanto al reconocimiento de cómo algunos miembros de Hollywood se habían comprometido a favor de los vencidos. Curiosamente no se

Teruel", de André Malraux). "Spanish Earth", prohibida en algunos Estados norteamericanos, quería exponer la realidad de los republicanos en orden, no ya tanto de las batallas concretas, como de su cotidianidad; la defensa del agua de regadío es la



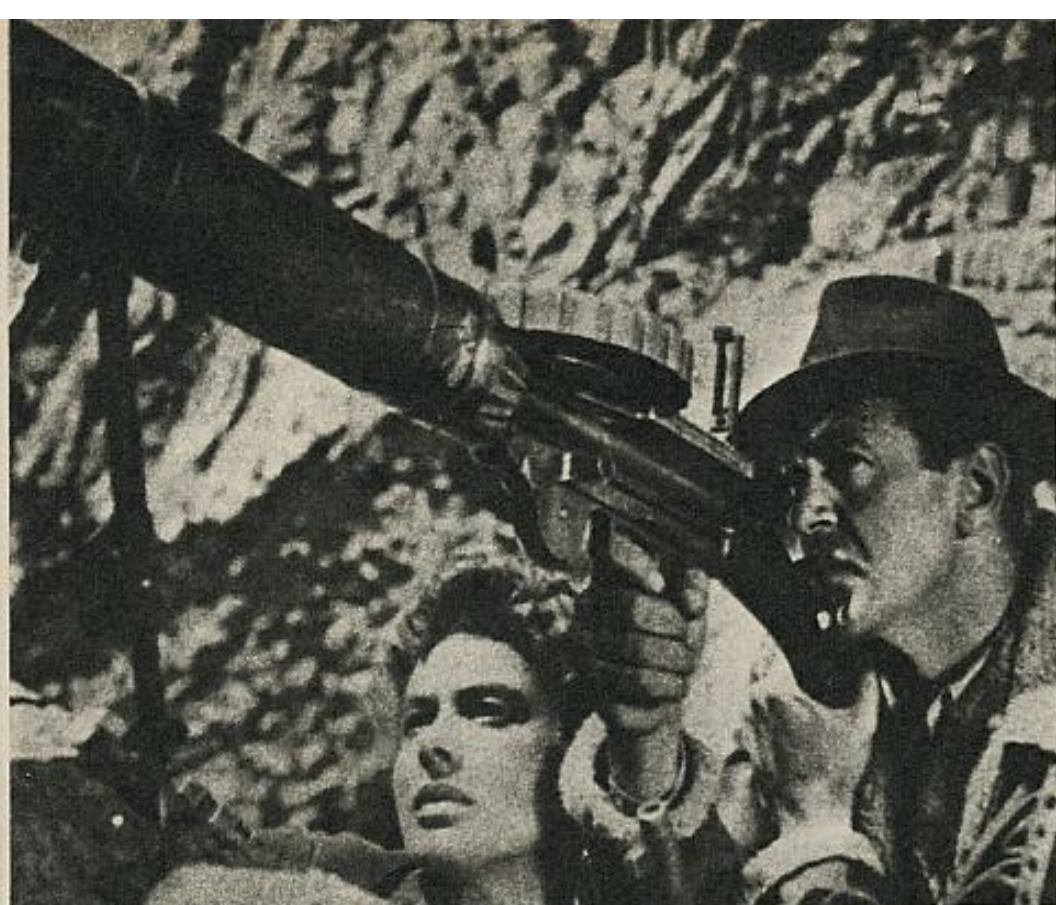
cita en esta relación a Errol Flynn, actor que, durante la guerra, vino a España con fondos económicos para ayudar a la resistencia madrileña.

Ernest Hemingway y John Dos Passos son ya conocidos como activos participantes en la lucha armada, al margen de sus trabajos literarios referidos a la contienda. Hemingway intervino directamente en el rodaje y el posterior texto en *off* de "Spanish Earth" ("Tierra española"), de Joris Yvens, una de las mejores películas que pudieron rodarse en aquellos años (al margen de la excepcional "Espoir, Sierra de

principal preocupación de los personajes de esta película lírica y de algún modo entrañable. Jean Renoir sería el traductor de esa película para Francia, mientras Orson Welles intervendría con su voz en una de las versiones que circulan hoy por el mundo. Hemingway quería con esta película dar a conocer a todo el mundo cómo se mantenía la lucha en España, tomando un apasionado partido por quienes poco después verían muertas sus esperanzas de mejora. Ya venía Hemingway de haber formado la History Today, productora en la que, además de algunos de los



Lillian Hellman intervino en *History Today*, productora formada por Hemingway.



Los fotogramas de "¿Por quién doblan las campanas?", basada en la novela de Hemingway, cuya foto vemos reproducida en una página de "Ahora", que daba cuenta de su llegada a España con el también novelista John Dos Passos.



DOS CAMARADAS DE AMERICA

HEMINGWAY Y JOHN DOS PASSOS



citados anteriormente, interviniera Lillian Hellman (la auténtica protagonista de "Julia", de Fred Zinnemann, quien, por cierto, habla rodado anteriormente una película sobre la guerra civil española, "Behold a pale horse", desautorizada por Fraga Iribarne desde el Ministerio de Información y Turismo, prohibición que se extendió a todos los productos de la marca Columbia). Más tarde, Chaplin se adheriría a las actividades de esta productora, lo que motivó, según cita Carlos Fernández Cuenca en su libro "La guerra de España y el

cine", una carta de repulsa del director teatral Luis Escobar...

Acaba la guerra civil, Hemingway escribiría su novela "¿Por quién doblan las campanas?" ("La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy una parte de la Humanidad. Por eso no quieras saber nunca por quién doblan las campanas: están doblando por tí"), poco después llevada al cine por el feroz anticomunista Sam Wood (anticomunismo que él mismo confesó cuando fue llamado a declarar por el Comité de Actividades Antiamericanas; el mismo

Comité que, precisamente por la toma de partido a favor de la Segunda República, desterró a Hollywood a varios cineastas, entre los que Alvah Bessie y John Howard Lawson, por ejemplo, asumieron fríamente su destierro, continuando al margen las actividades de su compromiso político: el primero, interviniendo años más tarde en el rodaje de la película "España otra vez", de Jaime Camino; el segundo —que había sido el autor de "Blockade", película que dirigió William Dieterle, "el único film serio de Hollywood basado

en la guerra de España", según el historiador Lewis Jacobs—, continuando hasta su muerte escribiendo y analizando la realidad de aquel momento.

"¿Por quién doblan las campanas?", ahora estrenada en España con una fuerte publicidad como la película más honesta y seria de las que tratan la guerra española, es, sin embargo, uno de los productos más aberrantes y monstruosos que puedan conocerse. Ni el texto de Hemingway está ya a la altura de lo que pudo atormentarle durante la guerra, reduciéndose a consideración nostálgica o lírica de las Brigadas Internacionales, ni Sam Wood entendió nada de lo que rodaba. Con Gary Cooper e Ingrid Bergman en los papeles protagonistas, la película se plantea como un "western" de buenos y malos, donde Cooper no se despeina jamás y donde vive impasible la actividad de esos milicianos edulcorados propios del peor Hollywood.

La militancia de Hemingway continuaría paralelamente llegando a incluso el terreno del teatro. Escribió "The Fifth Column" ("La quinta columna"), estrenada en Nueva York en 1940 sin demasiado éxito. La segunda guerra mundial era ya la principal preocupación de los norteamericanos, amenazados con participar en el combate, y la guerra de España, recién terminada, se convertía en una especie de leyenda, que muy poco después han tratado con rigor, si bien las alusiones han continuado existiendo en el cine frecuentemente. Desde el viejo borracho de "Yo soy curiosa", atormentado por su cobardía hasta el inolvidable protagonista de "Cenizas y diamantes", la obra maestra de Andrej Wajda.

Los norteamericanos habían rodado también "The last train from Madrid" o "Lover under Fire"; incluso Ado Kyrrou cita una película dirigida por John Dos Passos de la que no se tienen más referencias. De cualquier forma, quizá su actividad cinematográfica más importante se encuentre en el campo del documental. Sin olvidar la que desde el mismo Hollywood realizaban muchos de los posteriormente castigados (por McCarthy o por la orden española de 1940) en orden a mítines, recaudaciones y artículos periodísticos. ■